



Homenaje a
George Steiner

Coordinador:
Víctor M. Hernández

Jorge Bustamante
Roberto Sánchez Benítez
Esteban A. Gasson
Víctor Orozco

**DO
SSI
ER**

Después de George Steiner

(1929-2019)

Víctor M. Hernández Márquez*



El 3 de febrero de 2019 falleció George Steiner, uno de los escritores más fascinantes y polémicos de las últimas décadas. Traductor, crítico literario, cuentista, mitólogo, también teólogo y filósofo *malgré lui*. Llamó la atención internacional duran-

te la década de los setenta gracias a la publicación de una serie de libros que todavía siguen leyéndose sin perder página alguna de vigen-

* Docente investigador de la UACJ.

DO
SSI
ER

cia. Adolfo Castañón tradujo en 1980 para el Fondo de Cultura Económica la que quizá sea la obra de mayor aliento de aquellos años: *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, que Steiner publicó en 1975, un año antes de *Lenguaje y silencio*, la colección de sus ejercicios críticos *ingleses* de la década anterior.

Enemigo declarado del uso de la teoría y la jerga técnica en los estudios literarios, la obra de Steiner resulta sorprendente no por su novedad, sino por su apego a una tradición del arte de la lectura que se había declarado si bien no muerta, al menos moribunda o fuera de moda. En pleno auge de los estudios estructuralistas, semióticos y deconstruccionistas, su aproximación a la lectura de una ingente y variopinta palabra escrita se fue abriendo paso y consiguiendo poco a poco el aplauso de un público amplio, al cual terminó por revelar la fascinación en redescubrir maravillas e intrigas pasadas, en establecer relaciones insospechadas entre esotéricos textos antiguos y las pequeñas batallas de la vida cotidiana, pero también la resignada impotencia del efímero lector ante la vastedad y longevidad de la palabra escrita. Quizá el mejor resumen de semejante arte de la lectura sea su comentario sobre el cuadro de Jean-Baptiste Simeón Chardin *Le Philosophe Lisant* (1734), que lleva por título “El lector infrecuente” y con el cual abre la colección de escritos publicados en 1990 como *Pasión intacta*.

Lejos de reclamar la vigencia de un modo de lectura que cabría denominar *clásico*, Steiner opta por encogerse de hombros y reconocer la historicidad de la lectura, por mucho que sus raíces judías lo lleven una y otra vez a los modos que la tradición impone en la lectura de la Torá, esto es, establecer aquí y allá paralelismos y vínculos inconcebibles, improbables y, por ende, inadmisibles para los ojos abiertos al desencanto de la Modernidad. En esa encrucijada se halla él mismo al final de su vida al confesar su insatisfacción, desasosiego *in crescendo*, ante el pensamiento arcaico impotente para superar el antropomorfismo con el cual todas las civilizaciones, pasadas y presentes, moldean su imagen de la deidad. Una revelación inusitada viniendo del autor (¿o debería decir contradictor?) de *Presencias reales*, es su alegato contra la idea de Nietzsche sobre la existencia de Dios como epifenómeno de la gramática. De allí su inclinación por las teologías negativas y, al final de los días, su resignado reconocimiento a la superioridad moral e intelectual del ateísmo:

En el momento actual, ya sea en Irlanda del Norte o en Bosnia, en Oriente Medio o en Indonesia, los conflictos religiosos e ideológicos se desatan con fuerza. El ateísta no conoce herejía, ni «guerras santas» (una expresión obscena). No hay nada en su estructura privada, no institucionalizada, que incite al odio. Por su propia naturaleza, no necesita proselitismo,

admite en las últimas páginas de *Errata. Examen de una vida*, su testamento autobiográfico.

En este ejercicio continuo del arte hermenéutico no hay pretensión alguna por atribuirse la clave de la comprensión perfecta, de la llave o código que conduce a la verdadera interpretación sobre la relación entre las palabras y las cosas, entre la palabra y la mano que con la pluma la moldea. En todo caso, uno de los mayores atractivos de Steiner se encuentra en su capacidad para establecer relaciones nunca antes vistas, ni imaginadas o inventadas, o siquiera antes atrevidas. ¿Están en verdad los lógicos –como Frege, Wittgenstein y los miembros del Círculo de Viena– emparentados con Mallarmé por medio del imperativo “limpiemos las palabras de la tribu”? Seguramente no, pero es lo que menos importa, puesto que los puentes imaginarios contruidos por la lectura creativa de Steiner conectan esferas de sentido asumidas como inconmensurables y, por tanto, ofrecen una suerte de liberación embriagadora.

Sin embargo, toda esa combinación de lecturas no es más que la búsqueda frenética por sortear el límite del sentido, manifiesto en los infinitésimos de toda traducción, en la variable del imperativo por cumplir con lo que se demanda, en la plegaria no escuchada. Intentos prometedores, pero a fin de cuentas fallidos por restaurar la lengua adánica, por volver los pasos sobre las huellas de un camino perdido. De allí el

tono taciturno que se deja entrever a lo largo de sus escritos, en su visión pesimista sobre las bondades de la cultura occidental, en su desdén hacia las bondades del progreso tecnológico, y, en definitiva, en ese pesimismo que deja caer sobre la persona que lo formula, el valor de todo juicio estético.

Pese a ello, Steiner no se priva del juicio severo, de la reprobación y, en última instancia, de la excomuni3n de aquellos que vuelan en sentido contrario a su credo estético. Imposible escapar a la lógica, pues toda afirmaci3n implica una negaci3n y como no hay –desde sus mismos supuestos– escalera de escape hegeliana para superar la confrontaci3n, el remedio est3 en guardar silencio y dejar fluir la cr3tica por el desaguadero de la academia. Para Steiner, la vista se posa mejor sobre el pasado y cuando se mira el presente se le mira a la luz de sus deudas y complicidades con lo que le antecede, pero nunca o casi nunca se mira a los lados, donde la «teorrea» –como la llam3 Merquior– de “la gente del circo de la deconstrucci3n y el posestructuralismo” sienta sus reales.

Para rendir humilde tributo a su legado, hemos preparado el presente dossier, con la colaboraci3n generosa de Jorge Bustamante, Esteban Gasson, V3ctor Orozco y Roberto S3nchez Ben3tez, todos ellos lectores atentos y comprometidos con la escritura. 